

QUIEN CALLA, OTORGA.

SEGUNDA PARTE DEL CASTIGO DEL PENSEQUE.

PERSONAS.

AURORA, marquesa.
NARCISA, su hermana.
DON RODRIGO GIRON,
CARLOS, conde.

ASCANIO, marques.
CHINCHILLA, lacayo.
BRIANDA, dueña.
TEODORO, caballero.

SIRENA, } Damas.
ARMINDA, }
DOS CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Saluzo.

ACTO PRIMERO.

Jardin del palacio de la Marquesa, el cual linda con el campo.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, NARCISA, BRIANDA.

AURORA.
¿Qué necio y qué porfiado!

NARCISA.
Por fuerza ha de ser lo uno
Si es lo otro.

AURORA.
¿Hay tal enfado?
¡Hola! no entre aquí ninguno;
Esté ese jardin cerrado.
Salid vos también afuera;
Guardá la puerta.

BRIANDA.
¿Portera
Siendo dueña! ¿Hacerme quiso
Angel deste paraiso?
En mi mocedad si fuera;
Pero cuando dan despojos
Al tiempo, que no resisto,
Mis años, y mis enojos....!
Hasta agora, ¿quién ha visto
Angel con tocas y antojos? (Vase.)

ESCENA II.

AURORA, NARCISA.

AURORA.
¿Qué es lo que Carlos pretende
Con tanta embajada, hermana?

NARCISA.
Escribiendo se suspende
De amor la llama tirana,
Que en él tu memoria enciende.
Mientras no te vé te escribe,
Y en respuestas que recibe,
Apoya ausencias crueles;
Que la esperanza, en papeles
Tal vez, como joya vive;
Y fiado en el concierto
Y palabra que le dió
Mi padre, tiene por cierto
Ser tu esposo.

AURORA.
Ya murió
Mi padre, y con él se ha muerto
Cualquier derecho y accion
Que alegue en la pretension
De mi amor; pues si le di
Esperanzas con el sí,
Fué mas por obligacion

De una forzada opinion,
Que por gusto y voluntad.

NARCISA.
Contra tí das la sentencia.

AURORA.
¿Por qué si mi libertad
Queda libre, con la herencia
De este marquesado absuelta?

NARCISA.
Nunca la palabra suelta
Quien estima su valor.

AURORA.
Disela como menor;
Libre soy, y estoy resuelta
A no cumplirla; esto es cierto.
Déjame, hermana, gozar
De mi misma, pues se ha muerto
Mi padre; que no he de hallar
En medio del golfo el puerto.
No cautives mi cuidado
Dese modo; que no es justo
Que intente el Conde, pesado,
Oprimir leyes del gusto,
Por sola razon de Estado.
La voluntad ha de hacer
Esta eleccion; que á no ser
Ella la casamentera,
La cruz que hace amor lijera,
De plomo, haráme caer.

NARCISA.
¿Tan mal el Conde te está,
Mancebo, galan, discreto,
Y que en Borgoña podrá,
Si llega su amor (1) á efeto
(Que si eres cuerda, si hará),
Con este Estado y el suyo,
Casi un reino hacer?

AURORA.
Concluyo
Que en mí imposibles conquista.
Amor entra por la vista,
No por el abono tuyo.
No le he visto, y así trato
No ser conmigo cruel,
Si mi libertad maltrato.

NARCISA.
Ya sustituye por él
Este gallardo retrato.

AURORA.
Pinturas encarecidas,
Y verdades, imagino
Que vienen á ser, oidas,
Como nuevas de camino,
Mentirosas ó añadidas.
Pintar y escribir es ciencia

(1) Mi pone la edicion que seguimos: si Tellez lo escribió así, quiso decir: el ruego de mi amor, del cariño que te tengo.

De adular con elocuencia;
Porque en materia de amores,
Los poetas y pintores
Tienen de mentir licencia.

AURORA.
¿Bueno es que al pintor pagase
Retrato el Conde, que fuese
Bastante á que me obligase,
Y que al pincel permitiese
Que sus faltas retratase!
Yo á lo ménos no lo creo,
Ni pienso dar fe al traslado,
Si el original no veo;
Que es retrato este pagado,
Y no puede venir feo.

NARCISA.
Ya yo sé que el interes
Hace, cuando Apelles es,
Por ser su pincel de oro,
De un Polifemo un Medoro;
Mas cuando crédito des
A la fama, que acrecienta
Del Conde alabanzas sumas,
Yo sé que estarás contenta.

AURORA.
Es la fama toda plumas,
¿Y no quieres tú que mienta!
¿De plumas no es el pincel?
Luego mentiras me ofrece.

NARCISA.
Milagros me cuentan dél.

AURORA.
Si á tí tan bien te parece,
Cásate, hermana, con él.

NARCISA.
Si fuera marquesa yo....

AURORA.
¿Luego solo en eso estriba
Tu voluntad?

NARCISA.
¿Por qué no?
Lo mas á lo ménos priva.

AURORA.
Heredera te dejé
De sus tesoros mi padre;
Y del dote de mi madre,
Joyas, riquezas y bienes,
Tanta hacienda á tener vienen,
Que como el Conde te cuadre,
Te iguales casi á mi estado.

NARCISA.
No es bien, siendo yo menor,
Casarme ántes, ni le ha dado
Al Conde pena mi amor:
Sola tú le das cuidado.

AURORA.
Pues aunque así dél te avisa,
No me encarezcas sus quejas,

Ni me cases tan aprisa;
Que ese oficio es de muy viejas,
Y tú eres niña, Narcisa.
Ayer dejamos el luto
Con que el paternal tributo
Pagamos al fin del año;
Gocemos, pasado el daño,
De la libertad el fruto.
Esto de casarse, hermana,
Ha de tener ocasion;
No como fruta temprana,
Que cogida sin sazón,
O sale insipida ó vana.

NARCISA.
Muy alegórica estás.
No tratemos desto mas.
El Conde sufra y perdona,
Hasta que amor te sazone;
Que agora ni aun hojas das.

AURORA.
Mudemos plática, hermana,
Y no te acuerdes mas dél.
Di qué te escribe Diana,
Condesa de Oberisel.

NARCISA.
Es la hermosura alemana.—
A un Don Rodrigo Giron,
Español y caballero,
Me encomienda.

AURORA.
Su opinion
Le ha dado el lugar primero
Entre los de su nacion.
Lo mismo me pide á mí,
Porque ha de venir aquí,
Y de verle me holgaré;
Que ya sus amores sé.

NARCISA.
Cosas notables oí
Dese español, si es que son
Verdaderas.

AURORA.
La Condesa
Le tuvo tanta aficion
Como la fama confiesa;
Y á aprovechar la ocasion,
Dicen que de Oberisel
Fuera Conde, y de Diana
Esposo.

NARCISA.
Para ser él
Español, nacion que gana
Por atrevida el laurel
De Marte, como el de Amor;
Milagro es que tal valor
Haya, por corto, dejado
Perder tal mujer y Estado.

AURORA.
¿Gozó el Conde? Mejor.
(Oyense voces dentro.)

PRIMERA VOZ.

Matalde.

SEGUNDA.
Al agua se echó.

TERCERA.
Disparalde las pistolas.

CUARTA.
Venturas son españolas.
La cerca, leve saltó.

QUINTA.
El jardin de la Marquesa
Le ha dado seguro puerto.

SEXTA.
¿Que no le hubiéramos muerto!
¿Ah mal cumplida promesa.

QUIEN CALLA, OTORGA.

ESCENA III.

DON RODRIGO, la espada en la mano. — AURORA, NARCISA.

AURORA.
¿Qué es esto? Hombre, ¿dónde vas?—
Retírate, hermana mia.

NARCISA.
¿Hay tan notable osadia?
¿Sabes acaso que estás
En el jardin, reservado
Solo á la marquesa Aurora?

DON RODRIGO.
Lo que la ignorancia ignora;
Mi ventura ha declarado.
Damas tuyas debéis ser,
Ya que las señoras no;
Y no poco feliz yo,
Si la mereciese ver.

AURORA.
¿Tanto vuestra dicha gana (1),
Solo en ver á la Marquesa?

DON RODRIGO.
Sí, en verdad.

AURORA.
Pues yo soy esa.

DON RODRIGO.
A vos me envía Diana.

AURORA.
¿Cómo venis desahuerte?

DON RODRIGO.
Envidiosos lisonjeros,
Por quitarme el bien de veros,
Han querido darme muerte.
Pero este jardin que en ser
Vuestro da clara señal
De que es noble y es leal,
Me vino á favorecer
Contra la pasion violenta
Que envidiosa me persigue,
De quien para que os obligue,
Será razon daros cuenta.

AURORA.
Nací en España noble, no dichoso
(Si en mis desgracias mi fortuna fundo),
De madre ilustre y padre generoso
Rodrigo en nombre, en sucesion segun-
mi hermano, mayorazgo caudaloso, [do.
Me forzó á que buscase por el mundo
Correspondiente estado á mis intentos,
Huyendo sus escasos alimentos.
Troqué por Flándes mi famosa tierra,
Donde hermanos segundos no heredados
Su vejacion redimen en la guerra,
Si mayorazgos no, siendo soldados.
Entré en Oberisel, en cuya sierra,
Metrópoli Momblan de sus estados,
El tribunal de su gobierno elige,
Corona muros y flamencos rige.
Varios sucesos, que prolijos dejo,
Me dieron á Diana por señora,
Condesa suya, de quien es bosquejo
El sol que montes raya y valles dora.
Con luto viudo, de cristal espejo,
Que el ébano guarnece, del aurora
Emulacion hermosa parecía,
Noche á su amor, á sus amantes dia.
Pusiérame silencio su respeto,
Si ella misma al partir no me mandara
Que os contase esta historia, y el secreto
La fama, en fin mujer, no profanara.
Su secretario me hizo, y en efeto....—
Quédese aquí, señora; que repara
Su autoridad mi lengua, si os da aviso...

AURORA.
Ya hemos sabido lo que Diana os quiso.

(1) Se ha puesto esta redondilla para suplir algunos versos que faltan aquí, segun se ve despues, en los cuales diria Aurora que ella era la marquesa.

Proseguid vuestra historia, Don Rodri-
[go :
Pues ella os lo mandó, deci adelante;
Sino es que en el suceso á qué os obligo
Sois relator tan corto como amante.

DON RODRIGO.
Serviráme el contalla de castigo. [te,
Pero en fin, venturoso aunque ignoran-
Diana entre confusos pensamientos,
Me dió favor, si no merecimientos.
Peleaban en ella justamente
Vergüenza y aficion: obligaciones
De su estado y viudez la hacian pruden-
El deseo animaba persuasiones, [te,
Ya desdeñoso honor, ya amor clemente,
Divisas en contrarias opiniones:
Tal vez neutral, y tal determinada,
Nave era de huracanes asaltada.
De aquestos dos principios tan distantes,
Nació un mixto, á sus causas parecido,
Que en mí influyó contrarios semejantes,
Juzgándome ya humilde, ya atrevido.
Méritos niños admiré gigantes,
Y gigante valor lloré abatido,
Nube á su sol que sus colores viste,
Si amante, alegre, si severa, triste.
De aquesta suerte amándome en confu-
Y yo en confuso acciones imitando, [so,
Esfinge, enigmas á mi amor propuso,
Intérpretes deseos despeniando.
¿Qué de veces el alma á ver se puso,
Por ser vista, en los ojos; y mirando
Desde ellos mi inquietud y sus enojos,
Edipos de la lengua eran mis ojos!
Jeroglífico en fin mi amor, vivia,
Atrevido cobarde; pues si hablaba
A Diana y su amor agradecia,
Rayos de enojo airada fulminaba;
Si otra beldad mi pena entrétenia,
Celosa atrevimientos castigaba,
Deletreando enigmas mi sentido,
Mas desdeñado, cuando mas querido.
Vino á Momblan entonces Casimiro,
Palatino del Rin, á ser su esposo.
Si fué llamado ó no, no sé; aunque admi-
Natural en mujer tan caviloso. [ro
Resuelto pues la libertad retiro;
Triste, si alegre; libre, si celoso;
Parabienes la doy, y cuando pienso
Que libre estoy, me deja mas suspenso.
Equivocas razones me responde,
Con que me desespera en la esperanza.
Preguntóle si tiene amor al Conde; [za
Dice que sí y que no. ¿Qué ingenio alcan-
La paradoja que este caos absconde?
O quién vió tal firmeza en tal mudanza?
En fin me llama, y amorosa, esquiva,
Al Conde manda que un papel escriba.
Lo que me nota asiento, y sin nombralle,
Su bien le llama, su esperanza y vida,
Y porque en ella intenta aseguralle,
A su jardin de noche le convida.
Remátala con esto, y al cerralle,
Me encarga... (¡Ay ocasion, por no en-
[tendida,
Malograda!) Encargóme que le diese
A quien mas que á sí mismo la quisiese.
Fuése con esto; ¡ved cuál quedaria
En tanta confusion mi entendimiento!
«Si á quien la quiere mas que á sí (decia)
Viene el papel, mi ardiente pensamiento
La adoras que el indio al rey del dia.
Mas ¡ay soberbio y loco atrevimiento!
Si Casimiro la ama, en tal estrago,
El recibe el papel, yo el porte pago.»
Mil veces le abro, desenvuelvo y miro,
Cerrándole otras tantas; ya interpreto
En mi favor mi enigma; ya suspiro,
De mil contrarios misero sujeto.
Celoso en esto llega Casimiro,
Y diceme: «Español, si sois discreto,

Bien sabeis que en aquesta noble em-
[presa,
Mas que á mi mismo, quiero á la Con-
[desa.
—Si mas que á vos la amais, Conde, re-
[pito),

Cebad en su hermosura el feliz fuego
De amor; que en mi el de celos solicito.
El papel (¡qué ignorancia!) al Conde

Diciendo: «A vos os llama el sobre es-
[crito».

Leyóle, extremos hizo, ofreció abrazos,
Dando á larga esperanza cortos plazos.
Entróse en el jardín, y á sus umbrales
Lloraba yo ocasion tan mal perdida,
Cuando los dos salieron en iguales
Lazos, que unieron dos en una vida.
Vióme Diana, y aumentó corales,
No sé si vergonzosa ú ofendida,
Diciéndome: «El papel al Conde distes!
Mostrado habeis cuán poco me quisistes.
—Pensé que el Conde...» dije; y con

[desprecio
Me ataja, replicando: «Don Rodrigo,
¿Hombre sois de pensé que? Ya no os

[precio
Como hasta aquí: perdido habeis con-

[migo:
Si os disculpais con el pensé que necio,
Sirvaos vuestro pensé que de castigo,
Y mi amor en el Conde gustos trueque;
Que esto merece amante de pensé que.»
A Casimiro elige por consorte.

Intentéme casar con una dama [norte;
Que un tiempo fué de mi esperanza
Pero celosa (efetos de quien ama),
El casamiento impide, y de su corte
Salir me manda, y para vos, madama,
Este pliego os escribe en favor mio,
Testigo de mi loco desvario. (Dásele.)
La dama, que mi esposa creyó en vano
Ser, en vez de Diana, mi partida
Culpa llorosa, llámame tirano,
Deshonras finge, quejase ofendida.
Su persuasión en fin forzó á su hermano
Que me asalte con otros, y la vida
Me quiten, que á esos piés humilde

[puesta,
Su historia y mi desdicha os manifiesta.

AURORA.
La primer vez, Don Rodrigo,
Que ha perdido la ocasion
Con merecido castigo
Hombre de vuestra nacion,
Es esta: la opinion sigo
Que por acá España tiene.
En mi casa os estaréis,
Donde una plaza os previene
La encomienda que traéis
De mi prima. ¡Ojala enfrente
La ausencia vuestro pesar!
Llegad, Don Rodrigo, á hablar
A mi hermana, intercesora
Vuestra.

DON RODRIGO.
Dadme, gran señora,
Esos piés.

NARCISA.
A restaurar
Penas de vuestro suceso
Id; que ya dicho lo habia
La fama.

DON RODRIGO.
Los piés os beso.

NARCISA.
Ya Diana, prima mia,
Con quien nuevo amor profeso,
Escrito nos ha á las dos,
Intercediendo por vos.

Por quien sois y por Diana,
Os hará merced mi hermana.
DON RODRIGO.
Mil años os guarde Dios. (Vase.)

Sala en el palacio de la Marquesa.

ESCENA IV.

CARLOS Y TEODORO, de camino.

CÁRLOS.
Tanto resistir, Teodoro,
Aurora, ¿qué puede ser?

TEODORO.
¿Un año de padecer,
Habiendo dos que la adoro!

CÁRLOS.
No es posible que no tenga
Cautiva la libertad

TEODORO.
En ajena voluntad.
Esto me obliga á que venga
A hacer yo mismo experiencia
De mis venturas ó engaños.

CÁRLOS.
No sé que en propios ó extraños,
Con tener tanta licencia
La vulgar murmuracion,
Haya hasta agora notado
De amante á Aurora, ni dado
Indicios á tu opinion;

TEODORO.
Antes contra su aspereza
Murmuran cuantos la ven
Que en ella corra el desden
Parejas con su belleza.

CÁRLOS.
Pues; porqué ingrata y severa,
Mi esperanza desanima?

TEODORO.
Porque en mucho mas se estima,
Señor, lo que mas se espera.
Y siendo así, no es acierto
El que has hecho, en no querer
Darle agora á conocer.

CÁRLOS.
Yo he de servir encubierto
A la Marquesa, Teodoro,
Y averiguar desta suerte
Si ajeno amor la divierte.

TEODORO.
Yendo contra tu decoro,
Y sirviendo á quien espera
Admitirte por señor,
Desdices de tu valor.

CÁRLOS.
Mis sospechas considera,
Y verás cuán cuerdo fui
En venir á averiguallas.

TEODORO.
Pues ¿no basta á asegurallas,
Señor, la palabra, di,
De Aurora y su padre?

CÁRLOS.
Es viento
La palabra en la mujer.

TEODORO.
¿De qué modo lo ha de ser
Para ti, si el testamento
Del muerto Marqués dispone
Que te desposes con ella?

CÁRLOS.
¿Qué bien! Como eso atropella,
Teodoro, un Dios le perdona.
Si no me ama, no intento
Pleitear con su desden;
Ni á mi me puede estar bien
Casarme por testamento;
Que el casarme no es herencia.

TEODORO.
Es concierto entre los dos.

CÁRLOS.
Yo he de saber, vive Dios,
Por qué es tanta resistencia.
Cánsate ya de cansarme.
Cartas traigo en mi favor
De mi mismo.

TEODORO.
¿Extraño humor!

CÁRLOS.
Agora audiencia ha de darme,
Que ya las cartas leyó,
Y su criado he de ser.

TEODORO.
¿Pues no te ha de conocer?

CÁRLOS.
Jamás Aurora me vió.

TEODORO.
Tu retrato la enviaste.

CÁRLOS.
Si la doy, cual pienso, enojos,
No habrá puesto en él los ojos.

TEODORO.
¿Y si te ama, y te engañaste?

CÁRLOS.
Entonces podré seguro
Descubrirme y desmentir
Sospechas, que han de salir
Con la verdad que procuro.

TEODORO.
Alto; pues que das en eso,
Sirve á quien has de mandar.—
¿Qué difícil es de hallar
Sabio rico, amor con seso!

ESCENA V.

DON RODRIGO, ASCANIO.—CAR-
LOS, TEODORO.

ASCANIO.
(Hablando con Don Rodrigo cerca de la
puerta, y distantes ambos del Conde
y Teodoro.)
Días há que he deseado,
Señor Don Rodrigo, veros,
Serviros y conoceros;
Que la fama que os ha dado
La que habeis vos conseguido
Y por Italia os alaba,
A estimaros me inclinaba;
Y pues ya se me ha cumplido
Este deseo, desde hoy
Os rindo una voluntad
Sujeta á vuestra amistad.

DON RODRIGO.
Yo solo el dichoso soy,
Señor secretario; en eso
Tanto mas interesado,
Cuanto me habeis obligado
Con la merced que confieso,
Y la experiencia hará llana.

ASCANIO.
En una casa vivimos,
Y á una señora servimos,
Cuya hermosísima hermana,
Ya que llevo á descubrirnos
Secretos...—Mas por agora
Se quede, que sale Aurora.
Mucho tiene que deciros
El alma.

ESCENA VI.

NARCISA, AURORA, con una carta.
—DON RODRIGO, ASCANIO, CAR-
LOS, TEODORO.

AURORA.
¿Sois vos por quien
El conde Carlos me escribe?

CÁRLOS.
Soy, señora, el que apercebe
Un alma... y no dije bien...
(Ap. Que mas hablo como amante,
Que como el que á servir viene.)

AURORA.
Turbado estais.

CÁRLOS.
¿No conviene
Que quien tiene al sol delante,
Ó á lo ménos al aurora,
No ciegue cuando la vea?—
Soy quien acertar desea
A serviros, gran señora.

NARCISA.
(Hablando aparte con Aurora.)
Advierte, hermana, que tienes
Al conde Carlos delante,
Al retrato semejante.

AURORA. [vienes.
(Ap. á Narcisa. Con mi sospecha con-
Disimula agora.) El Conde
Me escribe en vuestro favor;
Y como ha de ser señor
Deste Estado, corresponde
Con lo mucho que le quiero,
Pues me envia adelantado
En vos tan noble criado.

CÁRLOS.
Mostrar que lo soy espero,
Agradándos, gran señora.

AURORA.
Dispone mi amor con vos;
Que sois un alma los dos,
Segun me avisa; y agora,
Aunque el casarme dilato,
Ludovico, he de mostrar
Con vos lo que sé estimar
Sus cosas.

CÁRLOS. (Ap.)
No vió el retrato
Que la envié, pues así
Me desconoce.

AURORA.
Yo he puesto
Casa que á mi gusto cuadre.
Los criados de mi padre
Eran viejos, y molesto
Su modo de gobernar:
Con cargos que les he dado
En lugares deste Estado,
Podrán todos descansar,
Y yo renovar oficios.
Pues ya por mi cuenta tomo
Vuestro aumento, mayordomo
De mi casa os hago.

CÁRLOS.
Indicios
Dais de la correspondencia
Con que paga vuestro amor
El del Conde mi señor.

AURORA.
Pues que vuestra suficiencia
Abona, muy bien se emplea
La plaza en vos que os he dado,
Porque su mayor privado,
Mayor en mi casa sea.

CÁRLOS.
Bésos los piés.

AURORA.
Don Rodrigo,
Por lo mucho que os estima
Diana, y por ser mi prima,
Cuyo gusto alabo y sigo,
Os hago mi maestresala.

DON RODRIGO.
Como á serviros acierte,
Será dichosa la suerte
Que en ese oficio señala,

Gran señora, mi ventura.
AURORA.

El oficio de trincar
Consiste en saber buscar,
Español, la coyuntura.

Curioso es, aunque ordinario:
Veré si en provecho vuestro,
Sois maestresala mas diestro,
Que entendido secretario. (Vase.)

NARCISA.
Esto es tocar en la historia
De vuestro amor, Don Rodrigo,

DON RODRIGO.
No pensé que, en mi castigo,
Fuera á todos tan notoria.

NARCISA.
¿Pensé que otra vez decís?
Dejad pensé que avaros,
Que os han salido muy caros,
Si á restaurallos venis. (Vase.)

DON RODRIGO. (Ap.)
Basta; que á todos ofrezco
Materia en que satiricen
Mi cortedad; mas no dicen
Aun lo ménos que merezco.
Mi pensé que se ha extendido
Por todo el mundo.

CÁRLOS. (Hablando aparte con Teodoro.)
Teodoro,
Mas sospecho lo que ignoro.
¿Que no me haya conocido
Aurora! No pongas duda
De que de mí no se acuerda.

TEODORO.
Tu industria, no sé si cuerda,
Prosigue; que con su ayuda
Podrás salir deste abismo.

CÁRLOS.
Yo procuraré saber
La verdad, pues vengo á ser
Mayordomo de mi mismo.
(Vase Carlos y Teodoro.)

ESCENA VII.

CHINCHILLA.—DON RODRIGO.

CHINCHILLA.
¿Señor de mi corazon!
La priesa que traigo es tanta,
De verte, que no hago poco
En no entrar en esta sala
Con mula, freno y cojin.
¿Es posible que te hallas
Sin Chinchilla en el Piamonte?
Pon juntas esas dos patas
En mis labios.

DON RODRIGO.
¿Mi Chinchilla!

CHINCHILLA.
Patea aquestas quijadas,
O dejamelas besar.

DON RODRIGO.
Presto volviste de España.

CHINCHILLA.
Si estaba sin tí, ¿qué mucho?
Al viento merced y gracias,
Que á la nave en vez de velas,
Le prestó llijeras alas.
¿A qué veniste á Saluzo,
Cuando entendí que te hallara
En Momblan, y de Clavela
Dueño, con estado y casa?

DON RODRIGO.
Gustos son de la Condesa.

CHINCHILLA.
Tiene por nombre Diana,
Y hasta en las obras la imita,
Si es que lloras sus mudanzas.
Luego que á Momblan llegué
Y supe que en él no estabas,
Sin aguardar de Clavela
Quejas, ni de amigos cartas
Ficé al camino deseos,
La paciencia á las jornadas,
La bolsa á las hosterías,
Y á diez postas las lunadas,
Que vienen cual digan dueñas,
Por no decir batanadas,
Y mecidas (sin ser niño)
Las tripas y las entrañas.

DON RODRIGO.
¿Viste en Madrid á mi hermano?

CHINCHILLA.
Tan cercado de mohatras,
Cargado de pretensiones
Y enmarañado de trampas,
Que no le dieron lugar
Para hablarme dos palabras.

DON RODRIGO.
¿No te preguntó por mí?

CHINCHILLA.
Casi no.

DON RODRIGO.
¿Cuál fué le causa?

CHINCHILLA.
Reliquias que habrán quedado
De la paciencia pasada,
Y el imaginar que iba
Por tus alimentos.

DON RODRIGO.
Basta.
Excusa tiene, si debe.

CHINCHILLA.
Fuera de que en toda España
Tu crédito está perdido.
La culpa tiene tu fama;
Que el castigo del pensé que
Y ocasion perdida, pasa
De boca en boca en la corte.
El para poco te llama.

DON RODRIGO.
¿Que mis amores se saben
Allá?

CHINCHILLA.
Sabén que á Diana
Perdiste y á Oberisel,
Por ser corto y para nada.
Hizo un diablo de un poeta
De tu historia ó tu desgracia,
Una comedia en Toledo,
El castigo, intitulada,
Del pensé que, que ha corrido
Por los teatros de España,
Ciudades, villas y aldeas;
Y aunque ha sido celebrada,
Todos te echan maldiciones,
Porque siendo español hayas
Afrentado á tu nacion,
Y con ella la prosapia
De los Girones; que dicen
Que ninguno de esa casa
Supo perder coyuntura
En amores ni en hazañas,
Si no eres tú.

DON RODRIGO.
Y dicen bien.

CHINCHILLA.
Yo la vi en Guadálajara
Representar á Balvin;
Y en saliendo con sus calzas,

Hecho lacayo Chinchilla,
Subióseme la mostaza
A las narices, y estuve
Por darle una cuchillada.

En fin, no hay pensar volver,
Mientras vivas, á tu patria,
Si tu pensé que no enmiendas,
Porque en ella no te llaman
Ya Don Rodrigo Giron.

¿Pues.....?
DON RODRIGO.
CHINCHILLA.
Caballeros y damas
Don Rodrigo del Pensé que.

DON RODRIGO.
¿Bueno mi crédito anda!
¿Qué hay en la corte de nuevo?

CHINCHILLA.
Muchas cosas, que es contallas
Un proceder infinito;
Mas diréte las que bastan.
Hay en la calle Mayor
Joyerías en que se halla
Mucha carne de doncella,
Y aunque esta vale barata,
Se vende en cintas.

DON RODRIGO.
Esa es
Color, por grave, estimada.

CHINCHILLA.
Doncellas que andan en cinta
Y se venden, tripulallas. —
Calles que de puro enfermas,
Por los liceos que exhalan
Sus perfumeras nocturnas,

Se han abierto, á fuer de damas,
Fuentes que aumentan sus lodos;
Porque afrentándose el agua
De vivir en arrabales,
Ya se ha vuelto cortesana. —
Una plaza generosa.

DON RODRIGO.
Dime mucho desá plaza.

CHINCHILLA.
Que está, sin ser despensero,
A puras sisas medrada.
No hay en la corte mujer
Que peque ya de liviana,
Porque todas traen firmezas
Al cuello, si no en el alma.
Anda lo azul tan valido,

Que hubo viejo que esta pascua
Sacó, por vivir al uso,
Azul cabellera y barba.
La multitud de los coches,
En Egipto fuera plaga,
Si autoridad en Madrid.
No se tiene por honrada
Mujer que no se cochea;
Y tan adelante pasa,

Que una pastelera dicen
Haber comprado una caja,
Tirada de dos rocines
Que traen la harina que gasta,
En que sábados y viernes
Se pasea autorizada;
Pero en viniendo el domingo,
Hasta el fin de la semana,

Trueca el coche por el horno,
Y el abano (1) por la pala.
Los mozos que pastelizan,
Son cocheros por su tanda;
Con que nuestra pastelera
Va, aunque gorda, sancochada.
No hay mal que por bien no venga:
Digolo, porque afrentadas
Las damas de andar á pié,
Salen ménos de sus casas. —

(1) Abanillo, abanico.

Una premática nueva
Ha salido de importancia,
En materia de reforma.

DON RODRIGO.
Eso será, si se guarda.

CHINCHILLA.
Mandan que todos los hombres
Que de cincuenta no pasan,
Cuando en coches anduvieren,
No puedan llevar espadas.

DON RODRIGO.
¿Porqué?

CHINCHILLA.
Danlos por enfermos,
Y quieren por esta causa,
Que se entienda andar en coches
Lo mismo que andar con bandas.
Han replicado los mozos
Que como há tanto que andan
En coches, no tienen uso
De caballos; qué ignorancia!
Por lo cual se les concede
Que por cuatro meses vayan
En sillones ó en jamugas,
Excusando que no caigan. —
Item, que todo doctor
Cure á destajo, y por tasa
Concierte la enfermedad,
Sin que pueda cobrar blanca
Mientras no se levantara
El enfermo de la cama
Sano y bueno; y si muriere,
Que pague el tal doctor, mandan,
La botica y sepultura.

DON RODRIGO.
¿Con qué cuidado curaran,
A ejecutarse esta ley!
¿Con qué tiento regetaran!

CHINCHILLA.
Item, que los sastres corten
Ropas, vestidos y galas
En presencia de su dueño,
Y que delante del traigan
Los aforros, hilo y seda,
Vivos, pasamanos, franjas,
Y todo junto lo pesen,
Porque despues de acabada
De coser la dicha ropa,
Por peso vuelvan á darla
A su dueño, y con el doble
Restituyan lo que falta.

DON RODRIGO.
No fuera mandato injusto.

CHINCHILLA.
Al ménos, si no se guarda,
Habíase de guardar. —
Esto es lo que en Madrid pasa,
Y otras cosas que no cuento.
Yo te las diré mañana.

ESCENA VIII.

ASCANIO. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO.
¿Qué haceis, Don Rodrigo, aquí,
Cuando están todas las damas
De la Marquesa en el parque,
Por balcones y ventanas
Tirando á los gentil-hombres
De Aurora pellas que abrasan
De amores, con ser de nieve?
Dejad memorias pasadas;
Andad acá por mi vida,
Y entre nieves sepultaldas.
Veréis á Narcisa hermosa,
Que de una fuente de plata
Saca pellas que son negras,
Puestas en sus manos blancas.

DON RODRIGO.
Como son carnestolendas,
Y aquí se usa celebrarlás

Con aplauso y regocijo,
Por limones y naranjas,
De que el Piamonte es estéril,
Tiran pelotas nevadas,
Esmeriles de hermosuras,
Que las libertades matan.

ASCANIO.
Huevos hay de azár tambien.

CHINCHILLA.
¿Qué mas azar ni desgracia,
Que tirar pellas de nieve,
Que han de resolverse en agua?
Si hubiera pellas de vino,
Yo las sorbiera de chaza;
Pero ¿de nieve y con huevos
Sin yemas! Algun sin alma.

ASCANIO.
¿Queréis venir, Don Rodrigo?

DON RODRIGO.
Vamos; que entre nieve tanta
Templaré incendios de amor,
Ya que la ausencia no basta.

ASCANIO.
Aquí hallaréis contrayerba,
Si fué veneno Diana,
Que cure vuestra memoria. (Vanse.)

ESCENA IX.

CHINCHILLA.

Todo es frio en esta casa.
Lo primero, en cuanto es nieve
Su dueño: Aurora se llama,
Que aun por el verano hiela.
Si son gallinas sus damas,
Huevos ponen; mas son hueros,
Pues que vienen llenos de agua.
¡Oh botas de San Martín!
¡Oh espuelas de Rivadavia!
¡Quién, para pasar el puerto
De tanta nieve, os calzara!
Que á falta de tal almilla,
Tiritando llevo el alma. (Vase.)

ESCENA X.

AURORA, NARCISA.

NARCISA.
En fin, ¿te parece bien
El conde Carlos?

AURORA.
Que la voluntad no ignora
Lo que los ojos ven,
Mejor á Carlos recibo.

NARCISA.
Era tu desden ingrato.

AURORA.
Fué amante muerto el retrato;
Mas eficaz es el vivo.
La fineza del venir
Disfrazado, á verme, hermana,
A quererle bien me allana.

NARCISA.
Luego ¿podré decir
Que se descubra?

AURORA.
Es muy presto.

Pues en nuestra casa está,
Mejor, Narcisa, será
(Ya que en él mi gusto he puesto),
Fingiendo no conocelle,
Examinar su aficion,
Inquirir su condicion,
Y entre tanto entretenelle.

NARCISA.
En fin, ¿por razon de estado
Quieres amar?

AURORA.
Si ha de ser
Mi esposo, y yo su mujer,

¿No es mejor que examinado
A elegir el alma venga
El dueño que ha de adorar,
Que no por necia llorar,
Cuando remedio no tenga?
Prueba un caballo primero
Quien le compra, qué tal sale,
Con costar, el que mas vale,
Solo un poco de dinero;
Y un marido de por vida,
A precio de mil cuidados,
¿Quieres tú que á ojos cerrados
Se entre en casa!

NARCISA.
Apercebida
Mujer eres.

AURORA.
Y es razon
Que cuando venga á casarme,

No tenga de quien quejarme,
Sino es ya de mi eleccion.
Catorce años en Jacob
Hizo Raquel experiéncia
Para casarse.

NARCISA.
Paciencia
Fué mayor que la de Job.

AURORA.
Y cuerdo su sufrimiento;

Porque hay tanto que saber
De un hombre, que es menester
Tan largo conocimiento.
Yo sé que en aquesto estado
Pocas mal casadas vieran,
Si los maridos tuvieran
Un año de noviciado.
Pero ¿qué te ha parecido
Del español?

NARCISA.
Eleccion
Tan digna de la aficion

Que Diana le ha tenido,
Que no mereció el suceso
Con que su amor castigó.

AURORA.
Bien la Condesa eligió.
Su buen gusto te confieso;
Pero no ignala al de Carlos.

NARCISA.
Cualquiera comparacion
Es odiosa, y tu aficion
No acertará á compararlos.
Si va á decir la verdad,

El haber sabido, hermana,
Que le quiso bien Diana;
La nobleza y calidad,

Que de su linaje cuentan;
Las hazañas que le abonan;
Los ojos que no perdonan
Ocasiones que atormentan;

La española bizzarria,
Que en él por mi daño ví:
No sé lo que han hecho en mí,

Que no soy la que solia.

AURORA.
Dí que estás enamorada,
Y acaba.

NARCISA.
Mas cuerda soy.
Enamorada no estoy.

AURORA.
Pero.....
¿Qué?

NARCISA.
Estoile inclinada.

AURORA.
¿Tan presto?

NARCISA.
Amor reina, Aurora,

Y llegando hoy de camino,
Antes la fama previno,
Que fué su aposentadora.

AURORA.
¿Buena excusa!

NARCISA.
La que has dado
Para no casarte luego

Con el Conde, por mi alego.
El, hermana, es tu criado,
Y tambien lo es Don Rodrigo;
Si el casamiento dilatas
Porque examínalle tratas,

Yo tambien tus pasos sigo.
Tambien le examínaré
Con prudéncia y con secreto,

Si es tan cuerdo y tan discreto;
Y cuando tu gusto esté
Para el Conde sazornado,

El mio lo vendrá á estar,
Y nos podemos casar
Cada cual con su criado. (Vase.)

ESCENA XI.

AURORA.
Narcisa ama á Don Rodrigo.

¿Oh riguroso poder
De la envidia en la mujer!

¿Qué dello puedes conmigo!
Cuando yo le aborreciera,
Para adoralle bastara
Que mi hermana le alabara,

Y conmigo compitiera.
Al Conde empecé á querer,

A pesar de mi rigor,
Siendo efimera su amor,

Pues que se muere al nacer;
Y este español que ha venido
A despertar mi cuidado,

Ausente tan alabado,
Y ya presente, querido,
Da materia á mis desvelos,

Y los del Conde deshace;
Que amor de la envidia nace,
Cuando es hijo de los celos.

Mas pues despierta á quien duerme,
Y descuidada me avisa
De aquesta suerte Narcisa,

A su amor he de oponerme
Poniendo en su curso freno,
Que sus principios reprima;

Porque, en fin, en mas se estima
Lo que está en poder ajeno.

ESCENA XII.

BRIANDA. — AURORA.

BRIANDA.
Si se quiere entretener
Agora Vuestra Exceléncia,

Una apacible pendencia
En el parque podrá ver
Desde aquestas celosias,
Que entre nuestras damas pasa,
Y gentil-hombres de casa.
Ellas tiran alcancías
De nieve, y ellos por dar
Aromas á los balcones,

Tiran dorados limones,
Pomas y huevos de azár.

AURORA.
¿Y está el maestresala entre ellos?

BRIANDA.
Si, señora.

AURORA.
(Ap. No quisiera
Que entre tantas damas viera
De alguna los ojos bellos.

¿Que pueda la envidia en mí
Tanto! ¿Qué es aquesto, cielos?
¿Antes que amor, tengo celos?
Mi muerte en este hombre ví.)

¿No podré verlos, Brianda,
Bien desde mi camarín?

BRIANDA.
Su balcon sale al jardín
Donde están todos.

AURORA.
Pues anda,

Llévame una fuente allá
De pellas.....

BRIANDA.
Yo voy por ellas.

AURORA.
Sin que sepan que las pellas
Son para mí.

BRIANDA.
No sabrá
Ninguno para quien son. (Vase.)

ESCENA XIII.

AURORA.

De allí los veré encubierta.
Impórtame que divierta
Este hombre; que la ocasion,

En los ojos poderosa,
Puede en alguna beldad
Ocupar su voluntad,

Y tenerme á mi celosa.
Hombre á quien quiso Diana,
Digno es de estimacion.

Si es español y Giron,
No le merece mi hermana.
Ya sea amor, ya frenesi,

Ya condicion de mujer,
O á ninguna ha de querer,
O me ha de querer á mí. (Vase.)

Jardín.

ESCENA XIV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.
Chinchilla, ¿qué bellas damas
Tiene la Marquesa!

CHINCHILLA.
Bellas;

Mas hielan con tantas pellas
El alma.

DON RODRIGO.
De amor las llamas
Se aumentan con esta nieve.

CHINCHILLA.
Si fuera el amor agora
De gusto de cantimplora,

A fuer de señor que bebe
Nieve en verano é invierno,
El bréndis de tu aficion
Pudiera hacer la razon;

Que ya te imagino tierno.
Mas yo que lo bebo puro,
Aborrezco amor nevado;

Que ha de estar por fuerza aguado,
Y así escusalle procurso.

DON RODRIGO.
¿No es Narcisa hermosa dama?

CHINCHILLA.
Bien te holgaras de pasar,
Puesto que ha dado en nevar,
Su puerto de Guadarrama.
¿Hubo pelltta?

DON RODRIGO.
Y en ella
Fuego que el alma traspasa;
Que también la nieve abrasa.
De alquitran fué aquella pella,
No de nieve.

CHINCHILLA.
¿Ya tenemos
Bobuna? Pues ¿la Condesa?

DON RODRIGO.
Siendo imposible su empresa,
Y la ausencia toda extrema,
Narcisa ha de ser triaca
Del veneno de su amor.

CHINCHILLA.
Bien dices, porque un dolor
Con su contrario se aplaca.
Si te abrasó su hermosura,
Narcisa como discreta,
Mientras pellas te receta,
Tu fuego con nieve cura.

DON RODRIGO.
No hay tal (1) Narcisa en el mundo.

CHINCHILLA.
¿Mas que tenemos de tener,
Señor, por esta mujer
Otro pensé que segundo?
(Tiran del palacio una pella que da en
el sombrero á Don Rodrigo.)

¡Ay!

DON RODRIGO.
¿Qué ha sido?

CHINCHILLA.
Pella fué.

DON RODRIGO.
Derribame á mí el sombrero,
¡Y quéjaste, majadero!

CHINCHILLA.
De verla venir me helé.
Abrió esa celosía
Una mano de cristal,
Y á fe que no acierta mal.

DON RODRIGO.
Un papel dentro venía (2).
¿Hay invención semejante?
Ya tienen alma las pellas.

CHINCHILLA.
Preñadas, como doncellas
Al uso, están: no te espante.
Mas, por Dios, que es maravilla
Que esté, hasta la nieve helada,
En este tiempo preñada.

DON RODRIGO.
¿Lêre?

CHINCHILLA.
Pues.

DON RODRIGO.
Oye, Chinchilla.
(Lee.)
«Cierta dama de palacio, lisonjeada
por hermosa, y que quiere fiar de
vuestro buen gusto la certeza de sí
lo es ó no, tiene el suyo puesto en
vos; y por inconvenientes que al pre-
sente instan, importa por ahora no
darse á conocer, hasta que el tiempo
haga alarde de su vista, como ahora de
su voluntad. No dispongais de la vuest-
ra, que como forastera andará bus-
cando posada, hasta que sepais si es á
vuestro propósito la que tantos pre-

(1) Otra tal, otra como.

(2) En la edición de Valencia, hecha en 1651, hay aquí un verso suelto entre dos redondillas, que se ha suprimido, reformando el que lleva la nota y el que consueva con él.

«tenden, y vos solo merecéis. El cielo
»os guarde.»

¿Hay mas extraña aventura?
CHINCHILLA.
Las tuyas siempre lo son.
DON RODRIGO.
¿Ya empieza otra confusion?
CHINCHILLA.
Esta, por Dios, que es oscura
DON RODRIGO.
¿Si es Narcisa?
CHINCHILLA.
Puede ser.
DON RODRIGO.
¡Ay! ¡qué dicha, si fuera ella!
CHINCHILLA.
Alcahueta hizo una pella;
Mas ¿qué no hará una mujer?
DON RODRIGO.
Apénas de un laberinto
Salgo, ¡y en otro me veo!
CHINCHILLA.
Si no eres mejor Teseo
Que en el otro, aunque distinto,
En aqueste, vive Dios,
Que ha de haber *Segunda parte*
Del Pensé que. Industria y arte
Nos han de hacer á los dos
Dichosos: sirve y pretende,
Y date por entendido;
Que mujer ilustre ha sido
Esta nuestra dama duende,
Si crédito hemos de dar
Al modo con que te escribe.
DON RODRIGO.
Si es Narcisa, ya apercibe
El alma centro y lugar,
En que como dueño asista.
A la Condesa he olvidado.
CHINCHILLA.
Libranzas amor te ha dado;
Mas no son á letra vista,
Pues á tu dama no ves.
DON RODRIGO.
Habré por fe de querella.
CHINCHILLA.
¡Válgate el diablo por pella!
Amante eres piamontes.
Aunque no se manifieste,
Finge amarla, si regala.

ESCENA XV.

AURORA. — DON RODRIGO, CHIN-
CHILLA.
AURORA. (Quitando á Don Rodrigo el
papel de las manos.)
¿Qué haceis aquí, maestresala?
DON RODRIGO.
Estoy....
AURORA.
¿Qué papel es este?
DON RODRIGO.
No sé, por Dios: en el suelo
Le hallé, y alzándole acaso...
CHINCHILLA. (Ap.)
¿En la trampa al primer paso!
Despedidura recelo.
AURORA.
La letra conozco bien.
DON RODRIGO. (Ap. á su criado.)
¿Lêle?
CHINCHILLA.
¡Y cómo! y muy despacio.
AURORA. (Leyendo.)
Cierta dama de palacio,

Lisonjeada... ¡Oh! ¡qué bien!
¿De muchos?
CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)
Si no te escapas,
Que hay fraterna, es cierta cosa.
AURORA. (Leyendo.)
Lisonjeada por hermosa...
CHINCHILLA.
(Hablando aparte con Don Rodrigo.)
¡Al primer tapon zurrapas!
DON RODRIGO.
¿Hay igual desgracia?
AURORA. (Leyendo.)
Quiere
Fiar de vuestro buen gusto....
CHINCHILLA. (Ap. con su amo.)
Amor que empieza por susto,
Bueno va, si no se muere,
O nos envia á los dos
A alon.
DON RODRIGO.
¿Quiéres callar, necio?
CHINCHILLA.
Ya lee paso, ya recio.
AURORA. (Lee.)
Tiene el suyo puesto en vos....
¿Qué dama tan de repente!
CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)
Para copla no era mala;
Por Dios, señor maestresala,
Que se le arruga la frente.
Algun sin alma que aguarde
Lo que esperamos los dos.
AURORA. (Lee.)
Tantos pretenden, y vos
Merecéis. El cielo os guarde.
Esta casa, Don Rodrigo,
Está poco acostumbrada
A libertades, criada
Toda su gente conmigo.
No es Saluzo Oberisel:
Escarmentad; que por Dios,
Que otra vez haga de vos
Lo que de aqueste papel. (Rásgale.)
CHINCHILLA. (Ap.)
¡Zape!
AURORA.
Andad. (Ap. Bueno va así,
Que si en ser curioso da,
Por lo ménos no sabrá
Que soy yo quien le escribi.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

ASCANIO. [to,
Amor, vuestro absoluto y real respe-
de conde de Monreal, me ha transforma-
En secretario: de señor, criado. [do
Vuestro fuego es la causa, yo el efeto.
En la contemplacion de tal objeto,
Secretario me hiciera mi cuidado
De mí mismo, si no hubieran llegado
A profanar los cielos mi secreto.
Mira Narcisa apasionadamente
A Don Rodrigo, para darme enojos,
Y en vano, siendo así, callar presumo.
Es mina amor, y es fuerza que revien-
Cuando no por la boca, por los ojos, [te,
El convertido en fuego, ellos en humo.

ESCENA II.

AURORA, NARCISA. — ASCANIO.
NARCISA. (Hablando con su hermana, sin
ver á Ascanio.)
Anda, hermana; que estás ya

Demasiada.
AURORA.
Yo digo
La verdad.
NARCISA.
Si Don Rodrigo
A mi amor materia da,
¿Qué pierdo en querello?
AURORA.
Mucho.
ASCANIO. (Ap.)
Basta, que vienen las dos
Tratando del ciego dios.
¿Esto veo? a questo escucho?
Desiguales competencias,
Narcisa se ha declarado;
El español es amado;
No hay que hacer mas experiencias.
Caballero es Don Rodrigo:
Voy á probar su valor,
Y si puede en él amor
Mas que la lealtad de amigo. (Vase.)

ESCENA III.

AURORA, NARCISA.
NARCISA.
Don Rodrigo es principal,
Y es Giron, que le engrandece;
Ya sabes tú que ennoblece
Su casa con sangre real.
¿Qué defeto hallas en él,
Sabiendo que quiso, hermana,
Su esposo hacerle Diana,
Condesa de Oberisel?
AURORA.
Es extranjero.
NARCISA.
¿Qué importa?
Nunca las personas reales
Se casan con naturales.
AURORA.
De ejemplos, Narcisa, acorta;
Que esposo te dan los cielos
De mas valor é importancia.
Yo intento casarme en Francia,
Y has de imitarme.
NARCISA.
¿Son celos,
Por tu vida?
AURORA.
¿Yo? ¿De quién?
NARCISA.
Del español que procuras
Desacreditar.
AURORA.
Yo sé que le quieres bien.
AURORA.
Desterrarle he de mi Estado,
Si con tan bajas quimeras,
En ese error perseveras.
NARCISA.
¿Luego al Conde has olvidado
De Borgoña, mayordomo
De tu casa y voluntad?
AURORA.
Hombre de mas calidad
Ha de ser mi esposo.
NARCISA.
¿Cómo?
AURORA.
Pretende monsiur de Guisa
Darme el alma con la mano,
Y Federico, su hermano,
Intenta también, Narcisa,
Ser tu esposo. Porque veas

Cuán diversos pensamientos
Solicitan tus intentos,
Las cartas quiero que leas
Que los dos nos han escrito
En órden á esto.
NARCISA. (Ap.)
Envidiosa
De la suerte venturosa
Con que mi amor solicito
Con Don Rodrigo, pretende
Divertirme del Aurora;
Pero engañaréla agora.
AURORA.
¿Qué respondes?
NARCISA.
Que me ofende
Tu mudable condicion.
¿A Carlos no te inclinabas,
Cuando vino, y ponderabas
Su buen talle y discrecion?
Pues ¿quién te mudó tan presto,
Que el de Guisa te aficiona?
AURORA.
La fama que lo pregonó,
En tal opinion ha puesto
Al duque de Guisa, hermana,
Que le quiero bien. Duquesa
Vengo á ser, si soy marquesa:
Ya ves lo mucho que gana
Nuestra casa, y el valor
Que á su sangre corresponde;
Lo que va de un duque á un conde,
Y cuál me estará mejor.
NARCISA.
¿Al Conde olvidas?
AURORA.
Pues bien,
¿Qué quieres decir en eso?
NARCISA.
Pues la verdad te confieso,
Y ya no le quieres bien,
¿Cuánto mejor te estará,
Si eres duquesa de Guisa,
El ver condesa á Narcisa
De Borgoña!
AURORA.
¿Cómo?
NARCISA.
Ya
Puedo declarar contigo
Mis amorosos desvelos.
Por no dar causa á tus celos
Fingi amar á Don Rodrigo,
Siendo el conde de Borgoña
Quien mi amor tiranizó,
Desde que el alma bebí
Por los ojos su ponzoña.
Mas pues este estorbo cesa,
Segun tu eleccion me avisa,
Y casándote tú en Guisa,
Me puedes hacer condesa,
Déjame á Carlos, Aurora,
Y deberéte este Estado;
Que yo he visto en su cuidado
Que te olvida y que me adora.
AURORA.
Si yo á quien soy no mirara,
Te cerrara, necia, loca,
Con un candado la boca,
Y la lengua te cortara.
¿Tu tienes atrevimiento
Tan soberbio y licencioso,
Que á quien me da por esposo
De mi padre el testamento,
Osés mirar?
NARCISA.
¿Ya me alegas
Testamentos? ¿Buena estás!
Si al Duque elegido has,

Y á su amor el alma entregas,
No sé por dónde ni cómo
De mi puedas agravarte.
AURORA.
¿Tú conmigo has de igualarte?
NARCISA.
¿Es mucho que á un mayordomo
Pretenda, cuando tú cobras
A un Duque?
AURORA.
No lo verás.
NARCISA.
Si como á menor me das
Alimentos de tus sobras,
¿En qué te igualo? ¿No dejas
A Carlos?
AURORA.
¿Yo?
NARCISA.
Ahora acabas
De afirmar que al Duque amabas,
Y que olvide me aconsejas
Por su hermano á Don Rodrigo.
AURORA.
Mis sospechas lo fingieron,
Porque en tus intentos vieron
La traicion que usas conmigo;
Que ni el de Guisa me ha escrito,
Ni otra sino yo ha de ser
Del conde Carlos mujer.
NARCISA.
Pues ya, hermana, no compito
Contigo: satisfacerte
De mi buen gusto podrás,
Si á Don Rodrigo me das,
Pues quedo de aquesta suerte
Yo casada y tú contenta,
Y á España me partiré.
AURORA.
Los ojos te sacaré
Primero que tal consienta.
NARCISA.
Si no hay Federico ya,
Y tú al conde Carlos quieres,
Cuando al español me dieres,
¿Qué hay perdido?
AURORA.
No tendrá
Tan mal gusto Don Rodrigo,
Si á Diana quiso bien,
Que satisfechos estén
Sus pensamientos contigo.
NARCISA.
Si no estriba mas que en eso
La causa de tus enojos,
Ya me han dicho á mí sus ojos,
Que mi amor le quita el seso.
AURORA.
¿Tú á Don Rodrigo?
NARCISA.
Trinchando,
En verme se divirtió
Hoy, y un dedo se cortó,
Y aun yo le oí suspirando
Decir entre llanto y risa,
Baja la voz y compuesta:
«Amor que sangre me cuesta,
Compasion dará á Narcisa».
Yo entónces tomé la presa
Que tanto mal vino á hacer,
Y un lienzo dejé caer
A sus piés junto á la mesa,
Que creyendo ser Brianda
Suyo, en viéndole, le alzó,
Y dándosele, esmaltó
Su noble sangre en mi holanda.
Mira en esto lo que infieres,
Y si el ser mi esposo es llano,

Pues yendo el lienzo á su mano,
Me he casado por poderes.
AURORA.
Cortárete yo la tuya,
Y saldrá tu industria vana.
NARCISA.
Pues acabemos, hermana,
Y este pleito se concluya,
Que estás terrible conmigo;
Y tengas gusto ó pesar,
Yo me tengo de casar
Con Carlos, ó Don Rodrigo. (Vase.)

ESCENA IV.

AURORA.
¿Qué mudanzas, decid, envidia mía,
Son estas, que á mi amor hacen Proteo?
¿Cuándo os pensáis quietar, loco deseo,
Que amais, no la elección, mas la porfía?
Al Conde quiero ya que aborrecia,
Porque Narcisca pone en él su empleo,
Al español me inclino, porque veo
Que en ella amor, y celos en mi cria.
Sombra soy de mi hermana: á cual

[quier parte
Que ya su voluntad, doy en seguilla;
Y sin amar, amor me da desvelos. [te
Mas si subhacienda entre los dos repar-
Mi padre aun hasta aquí, ¿qué maravilla
Que ella herede el amor y yo los celos?

ESCENA V.

DON RODRIGO, con un lienzo atado
en la mano izquierda.—AURORA.

DON RODRIGO.
¿Qué manda Vuestra Excelencia?
AURORA.
Mucho debéis, Don Rodrigo,
Pues no hago en vos un castigo
Ejemplar, á mi paciencia.
Agradecead á mi prima
Y al amor que os ha tenido.....
DON RODRIGO.
No sé en qué os haya ofendido.

AURORA.
Que á no saber en la estima
Que con ella habeis estado,
Yo excusara la ocasión
Que dais á mi indignacion.
DON RODRIGO.
Pues yo ¿en qué.....?

AURORA.
¿No os he avisado
Que las damas de mi casa
Las pretensiones no admiten
Que los palacios permiten,
Cuando el uso por ley pasa?
DON RODRIGO.
Pues ¿en qué, señora, excedo
A lo que vos me mandastes?

AURORA.
¿Lindamente os enmendastes!
Agradeceórolo puedo.
Basta, que contra la fama
Que en esta casa ofendeis,
Dais en galán y teneis
Dentro en mi palacio dama.
DON RODRIGO.
¿Dama yo?

AURORA.
Pues os escribe
Y os correspondéis los dos,
Siendo cortesano vos,
¿Quién duda que no recibe
De sus papeles respuesta?
DON RODRIGO.
Alma de una pella fué

El que aquella tarde hallé,
Que haciendo en el parque fiesta
A vuestras damas, la nieve
Me tiraron, y lei;
Mas ni al dueño conocí,
Ni habrá quien contra mi pruebe
Que despues que Vuexcelencia
Sin culpa me reprendió,
Haya pretendido yo
Con alguna diligencia
Saber quien la dama ha sido;
De que estoy tan ignorante,
Cuan libre de ser su amante.

AURORA.
Buena excusa habeis fingido.
Pues si acabo de cogella
Este segundo papel,
¿Podeis excusar en él
El aviso de la pella?
DON RODRIGO.
Segundo papel á mi,
Gran señora!

AURORA.
Tomad, velde;
Si no me creéis, leelde,
Que agora se le cogi;
Y si con él no os conuenzo,
Y responder no podeis,
Pues que cortado os habeis
La mano, envialda el lienzo.
Mas bien podréis; que no ha sido
La derecha la cortada;
Que esa estará reservada
Para ser agradecido.
DON RODRIGO.
Si conozco á esa mujer,
Si la he visto, si la he hablado,
Un traidor disimulado
Me mate, y no llegue á ver
Mi patria; de mi murmure
El que mas mi amigo fuere;
Los estudios que escribiere
Un idiota los conjure;
El que anduviere conmigo,
Cuando esté ausente, me ofenda;
Pleitee, sirva, pretenda.....

AURORA.
Leed, leed, Don Rodrigo.
DON RODRIGO.
Pues vos me lo mandais, leo;
Puesto que á creer me incita
Que vive en la ley escrita
Quien me escribe y nunca veo.
(Lee.) Don Rodrigo, amor os llama
Para poco, pues no os mueve
Un papel que envuelto en nieve,
Disfrazó en ella su llama.
Buscad curioso la dama
Que, descuidado ó cobarde,
Os busca, y manda que aguarde
Amor, niño invencionero,
A una reja del terrero
Esta noche.—El cielo os guarde.
De aquí puede colegir.
Señora, Vuestra Excelencia
Mi descuido y negligencia,
Y si he intentado salir
Del limite que me puso
En el primero papel.

AURORA.
La que os muestra amor en él
Y agora os tiene confuso,
Es mi sangre, y tan hermosa,
Que no es mucho si la veis,
Que la Condesa olvidéis
Por ella. Ha de ser esposa
De un ilustre potentado,
Con quien casarla pretendo;
Y así del amor me ofendo
Que os muestra y he castigado.

AURORA.
Leed, leed, Don Rodrigo.
DON RODRIGO.
Pues vos me lo mandais, leo;
Puesto que á creer me incita
Que vive en la ley escrita
Quien me escribe y nunca veo.
(Lee.) Don Rodrigo, amor os llama
Para poco, pues no os mueve
Un papel que envuelto en nieve,
Disfrazó en ella su llama.
Buscad curioso la dama
Que, descuidado ó cobarde,
Os busca, y manda que aguarde
Amor, niño invencionero,
A una reja del terrero
Esta noche.—El cielo os guarde.
De aquí puede colegir.
Señora, Vuestra Excelencia
Mi descuido y negligencia,
Y si he intentado salir
Del limite que me puso
En el primero papel.

AURORA.
La que os muestra amor en él
Y agora os tiene confuso,
Es mi sangre, y tan hermosa,
Que no es mucho si la veis,
Que la Condesa olvidéis
Por ella. Ha de ser esposa
De un ilustre potentado,
Con quien casarla pretendo;
Y así del amor me ofendo
Que os muestra y he castigado.

Cuando la cogí el papel,
De tal suerte la reñí,
Que temerosa de mí,
Os quisiera dar en él
Veneno: hame prometido
De olvidar vuestra afición,
Y por aquesta ocasión,
A mostrárosla he venido.
No vais, Rodrigo, al terrero
Esta noche, ni ofendais
Su secreto, si os preciais
De leal y caballero;
Porque si os ve diligente
En averiguar quien es,
Será difícil despues
Lo que agora fácilmente
Se remediará en los dos.

DON RODRIGO.
Digo que sea así, madama.
AURORA.
Lo que no se ve, no se ama.
Yo sé que si la veis vos,
No ha de ser despues posible
El dejalla de querer.

DON RODRIGO. (Ap.)
¿Válgate Dios por mujer,
Cuanto alabada, invisible!
AURORA.
Dadme ese lienzo que es suyo.
DON RODRIGO.
Está sangriento, señora.

AURORA.
Haréle quemar agora;
Que así principios destruyo
Que puedan dar ocasion
Á que yo viva ofendida.
Mostrad. ¿Es algo la herida?
DON RODRIGO.
No, señora.

AURORA.
Este liston,
En vez del lienzo os atad. (Dale uno.)
DON RODRIGO.
¿Tanto favor!

AURORA.
No es favor
Ocasionado de amor,
Sino de necesidad.
Mirad que me prometeis
De no salir al terrero
Esta noche.

DON RODRIGO.
Solo quiero
Daros gusto.
AURORA.
Acertaréis.
DON RODRIGO.
No intento mas que serviros.

AURORA. (Ap.)
¿Ay sangre, que poco á poco
Me abrasais! Pues que ya os toco,
¿Quién bastará á resistiros?
Ni ¿cómo tendré sosiego,
Si cuando el alma os conserve,
La sangre sin fuego hierva,
Y hoy venis á sangre y fuego? (Vase.)

ESCENA VI.

CHINCHILLA.—DON RODRIGO.
CHINCHILLA.
¿Esta casa está encantada?
Vive Dios, que es en Saluzo
De casta, amor, de lechuzo.

DON RODRIGO.
¿Qué es eso?
CHINCHILLA.
¿Oh señor! no es nada.

Acá nos lo habemos yo
Y una dama piamontés,
Que al conde Partinuplés
A oscuras encantuso.
DON RODRIGO.
¿Diceslo por mí?

CHINCHILLA.
Y por todos
Los pecadores, amen.
Amante soy yo tambien;
Los mismos pasos y modos
De tus confusiones sigo,
Porque de una misma traza
Vayan la mona y la maza.

DON RODRIGO.
¿Estás loco?
CHINCHILLA.
Verdad digo.
Sin ti, y entre cuatro dueñas
(¡Mirad con quien y sin quien!),
Y tres doncellas tambien,
(Digo doncellas por señas;
Que en lo demas no me meto)
En la antecámara estaba,
Y con ellas conversaba,
Mas compuesto que un soneto.....
Mira si en amar te imito.

DON RODRIGO.
¿Ay Chinchilla, si supieras
Mi confusion!

CHINCHILLA.
¿Hay quimeras
Nuevas?
DON RODRIGO.
Otra vez me ha escrito
Mi encubierta dama.

CHINCHILLA.
¿Agora?
DON RODRIGO.
Y me espera en el terrero
Esta noche.

CHINCHILLA. (Llegándose á los dos.)
¿Por febrero?
Gatuno es tu amor.
DON RODRIGO.
Le cogió el papel, y airada,
Leyéndole, me obligó
A no amalla.

CHINCHILLA.
¿Cómo no?
DON RODRIGO.
Dice que está concertada
Con un potentado.

CHINCHILLA.
Bien:
¿Y descubrióte quien era?
DON RODRIGO.
¿Dichoso yo, si eso hiciera!
Hame mandado tambien
Que ni saber solicite
Quien es, aunque viva en duda,
Ni que aquesta noche acuda
Al terrero.

CHINCHILLA.
A tal embite,
Mal harás en no querer.
DON RODRIGO.
Pintómela tan hermosa,
Que dice es difícil cosa,
Viéndola, no la querer.
Riño con ella celosa,
Segun me lo afirmó aquí,
CHINCHILLA.
¿Celosa della ó de tí?
DON RODRIGO.
Es cosa dificultosa.
Que no la vea me avisa.

(1) Véase la nota que va al fin de esta comedia.

CHINCHILLA.
¿Válgame Dios! ¿quién será?
DON RODRIGO.
Por las señas que me da
Yo sospecho que es Narcisca.
CHINCHILLA.
Desa estoy yo sospechoso.

ESCENA VII.

ASCANIO.—DON RODRIGO, CHIN-
CHILLA.
ASCANIO.
Don Rodrigo, de vos vengo
Muy sentido, y sé que tengo
Ocasion de estar quejoso.

DON RODRIGO.
Declarad aquesa enima;
Que todos hablais aquí
Misterios.

ASCANIO.
Desde que os vi,
Os he tenido en la estima
Que vuestro valor merece.
DON RODRIGO.
Y yo obligado os estoy.

ASCANIO.
Pero el no saber quien soy,
Justa disculpa os ofrece.
Oid aparte.
(Sepáranse de Chinchilla, Ascanio y
Don Rodrigo.)

MONREAL.
Por su conde me respeta;
Y amor, que cetros sujeta
Y al oro iguala el sayal,
Me enamoró de Narcisca
De la suerte que sabeis,
Pues en su casa me veis
Sirviendo.

CHINCHILLA. (Llegándose á los dos.)
Cuéntelo aprisa;
Que es ya de noche, y tenemos
Mucho que hacer. (Retírase.)

ASCANIO.
Competencias
Que entre nuestras acendencias
Pasaron á los extremos
De bandos y enemistades,
Me han quitado la esperanza.
Con que el matrimonio alcanza
Dulce union de voluntades.

ASCANIO.
Amor, por esta razon,
Manda que en su casa viva
Secretario, donde escriba
Sus tormentos mi pasion.
Y como los celos ven
Cosas que les dan enojos,
Daisme á entender en los ojos
Que Narcisca os quiere bien.
Aquesto es verdad, por Dios.

DON RODRIGO.
¿Qué es lo que decis?
ASCANIO.
Yo digo

Lo que he visto, Don Rodrigo.
No há media hora que á las dos
(Digo á Aurora con su hermana)
Vi riñendo, y que decia
Que de vuestra gallardia,
Digna eleccion de Diana,
Vuestro valor y nobleza,
Tan enamorada estaba,
Que haceros dueño intentaba
Del oro de su belleza.

DON RODRIGO. (Ap.)
¿Gracias á Dios, que he sacado
En limpio este borrador.

ASCANIO.
¿Mirad qué tal es su amor,
Y si me habeis agraviado
Sin culpa! aunque desde agora
Podré quejarme de vos.

DON RODRIGO.
Ni yo la he hablado, por Dios,
Hasta aquí, ni de señora
Madama (2) entendi jamas
Que Narcisca se mudara;
Mas pues así se declara
Fiad, Conde, desde hoy mas,
Que no halleis en mi ocasion
De sospecha ni de celos.

ASCANIO.
Han guarnecido los cielos,
Amigo, vuestro Giron
Del oro mas acendrado
Que apuró la cortesia.
Ya sabeis la historia mia;
Y en esa fe confiado,
Fío mi dicha de vos.
Sois generoso y discreto;
No agraviéis mi secreto,
Ni nuestra amistad. Adios. (Vase.)

ESCENA VIII.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.
CHINCHILLA.
¿Qué tenemos?

DON RODRIGO.
De hoy comience
Mi dicha con claridad;
Que en cosas de voluntad,
Lo cierto es, viva quien vence.

CHINCHILLA.
¿No me dirás lo que ha habido?
DON RODRIGO.
Lo cierto es que soy amado
De Narcisca, y que el cuidado
De mi amor pagado ha sido.
No me preguntes mas.

CHINCHILLA.
Quiero (3),
Como tú contento estés,
Y no lloremos despues.
¿Habemos de ir al terrero?

DON RODRIGO.
¿Eso dudas?
CHINCHILLA.
Noche es ya.

DON RODRIGO.
Prevenme espada y rodela.
CHINCHILLA.
Yo seré tu centinela;
Pero Aurora ¿qué dirá?

DON RODRIGO.
Lo que quisiere, y tambien
Ascanio, si me condena;
Que por pretension ajena
No he de dejar yo mi bien. (Vanse.)

Vista exterior del palacio.—Es de noche.

ESCENA IX.

AURORA. (A una ventana.)
Si siempre la privacion
Fué aumento del apetito,
Y que aquí venga limitado
A Don Rodrigo Giron,
No perderá la ocasion,
Que con los estorbos crece,
É imposibles apetece;

(2) O equivale á título y quiere decir Marquesa, ó es una errata.
(3) Quiero complacerte, servirte, etc.